

El himno cotidiano.

(Gabriela Mistral)

En este nuevo día,
 que me concedas, ¡oh, Señor!
 dame mi ^{parte de} alegría,
 ¡haz que consiga ser mejor.

Dame tú el don de la Salud,
 la fe, el ardor, la intrepidez,
 séquito de la juventud;
 ¡la cosecha de verdad,
 la reflexión, la sensatez,
 séquito de la ancianidad,

Dichoso yo si, al fin del día,
 un odio miento llevo en mí,
 si una vez más mis pasos quisiera
 ¡si un error nuevo extinguiera.

Y si por la rudeza mía
 nadie aus lágrimas vertiera;
 ¡si alguien fuera la alegría
 que mi temer me ofreciera.

Que cada rumbo en el Sendero
 me vaya guiando con amor
 cada pedruzco traicionero
 que mi ojo quisiera no ver.

Y más potente me incorpore,
 sin protestar, sin blasfemar;
 y mi ilusión la venda de la,
 y mi ilusión me la trage amor.

Que dé la suma de bondad,
 de actividades: de amor —
 que a cada ser le manda dar:
 suma de esencias a la flor
 y de vapores a la mar.

Y que, por fin, mi siglo, engraisado
 en su grandeza material,
 no me deslumbró hasta el olvido
 de que soy vano: soy mortal.

Ame a los seres este día;
 a todos trances hallé la luz,
 Ame mi gozo: mi agonía;
 ¡ame la prueba de mi cruz!